

Clelia Romano Pellicano: la hija feminista del *Risorgimento* italiano

Giuliana Antonella Giacobbe¹

Recibido: 7 de octubre de 2021 / Modificado: 15 de junio de 2023 / Aceptado: 30 de junio de 2023

Resumen. El objetivo de este artículo es analizar, desde un punto de vista social, los ensayos publicados por la escritora italiana Clelia Pellicano entre 1907 y 1909 en las revistas *Nuova Antologia* y *La Donna*, así como el prólogo escrito para la obra *La Donna e La Legge* (1910), para justificar su inclusión dentro de la generación de escritoras que se involucraron en la lucha por la consecución de los derechos de las mujeres dentro de la sociedad italiana. A través de ellos se demuestra cómo la escritora parte de una observación directa de las mujeres trabajadoras con un posterior compromiso que la lleva a manifestarse abiertamente como mujer feminista.

Palabras Clave: Clelia Pellicano; Risorgimento italiano; literatura italiana; feminismo.

[en] Clelia Romano Pellicano: The feminist daughter of Italian Renaissance

Abstract. The aim of this article is to analyse, from a social point of view, the essays published by the Italian writer Clelia Pellicano between 1907 and 1909 in the magazines *Nuova Antologia* and *La Donna*, as the prologue written for the work *La Donna e La Legge* (1910), to justify their inclusion within the generation of women writers who became involved in the struggle for the realisation of women's rights within Italian society. Through them it is shown how the writer starts from a direct observation of working women with a subsequent commitment that leads her to manifest herself openly as a feminist woman.

Keywords: Clelia Pellicano; Italian Renaissance; Italian literature; feminism.

Sumario: 1. Una generación de patriotas ocultadas 2. Clelia Romano Pellicano: una mujer educada bajo los ideales del *Risorgimento* 3. El compromiso social y el activismo feminista: del hecho social al texto 3.1. La condición de las mujeres trabajadoras en la provincia de Reggio Calabria: la toma de conciencia de la desigualdad social 3.2. La participación al Congreso Internacional de Londres (1909): consolidación como mujer feminista 3.3. El prólogo de *La Donna e la Legge*: una declaración de intenciones 4. Conclusiones.

Cómo citar: Giacobbe, Giuliana Antonella (2023): «Clelia Romano Pellicano: la hija feminista del *Risorgimento* italiano», *Cuadernos de Filología Italiana*, 30, pp. 309-325. <https://dx.doi.org/10.5209/cfit.78290>

¹ Universidad de Oviedo. Departamento de Filología Clásica y Románica, C/ Francisco Rodríguez García s/n, 33011 – Oviedo.

E-mail: giacobbegiuliana@uniovi.es

La publicación de este artículo ha sido posible gracias a la obtención de una ayuda postdoctoral (núm. de referencia PA-21-PF-BP20-054) del Programa «Severo Ochoa» para la formación en investigación y docencia del Principado de Asturias (España).

1. Una generación de patriotas ocultas

«La storia dell’Ottocento è povera di figure femminili eminenti, non perché ne mancassero, ma perché i forti condizionamenti imposti dalla società del tempo, impedirono che potessero emergere e distinguersi», con estas palabras define Rizzo (2015: 361) la historia de las mujeres italianas en el siglo que vio nacer el estado unitario italiano, un periodo histórico marcado por una generación de patriotas que se unieron a favor de la lucha por conseguir una unidad nacional, pero que se vieron silenciadas y excluidas no solo a nivel social, sino también dentro de lo que es la historia de Italia como nación.

La unificación italiana, en el año 1861, trajo consigo no solo el nacimiento de una nueva nación que, hasta entonces, había estado fragmentada en diversos estados, sino que, además, la nueva concepción de la democracia dio paso a la intervención – e inclusión – de las mujeres en la política. Esto se produjo, en un primer momento, dentro de la esfera privada donde las mujeres comenzaron su activismo hasta que, llegado el siglo XX, lo hicieran de forma pública a través de su participación en manifestaciones y congresos a favor de los derechos de las mujeres, sin restar importancia a la actividad literaria y periodística, siendo esta también una forma de difusión de los ideales feministas.

En este sentido, dentro del ámbito político y social italiano, Vezzosi (2011) define el siglo XIX como el momento en el que se adquieren los derechos políticos, mientras que el pasado siglo es el momento en el que la población, sobre todo la femenina, se hace portavoz de los derechos de ciudadanía y sociales para impulsar la reivindicación a favor de los derechos de las mujeres, naciendo así la «política del cotidiano» (Vezzosi 2011: 10). Por su parte, Offen (2015) sitúa como año de nacimiento de la cuestión femenina el 1848, tras lo que se conoció como la «primavera de los pueblos», con la consecuente aparición de un espíritu democrático de las naciones. Sin embargo, el proceso de transición hacia la democracia parecía tener únicamente voz y carácter masculino, pues las mujeres habían quedado completamente excluidas de esta parte de la historia europea, pese a la importancia que muchas de ellas tuvieron en sus respectivos países. Es por esta razón que, en el caso de Italia, Dell’Abate-Çelebi (2015) define este periodo como una época difícil para las mujeres, ya que su presencia pública no estaba reconocida y, por tanto, sus libertades y derechos sociales se vieron mermados por el pensamiento misógino y patriarcal, siendo únicamente reconocidas aquellas mujeres que acompañaron a los hombres más ilustres de esta época, manteniendo sus roles de esposas y madres. Sanvitale (1997) también habla de esta exclusión de las mujeres, a medida que se aproximaba el siglo XX, incluso en el ámbito literario, afirmando que «esse sono state espunte con il nuovo secolo e, dopo Croce, retrocesse al buio dell’inesistenza» (Sanvitale 1997: iii) a pesar de la proliferación de la literatura escrita por mujeres a partir de la Ilustración.

Siguiendo el ejemplo de algunas de las mujeres referentes de la ilustración europea, y con la finalidad de romper con los esquemas sociales, las mujeres, a través de su activismo y su participación democrática, ofrecieron una variante al modelo ejemplar de “ciudadano”², promoviendo la creación de un nuevo tipo de estado donde

² Cabe mencionar que ya, en el año 1791, Olympe de Gouges había sido la precursora de la reivindicación de la participación de las ciudadanas durante la Revolución Francesa, otorgando importancia a la población femenina

primara la paridad entre sexos y donde se reconociera la actividad de las mujeres también en el ámbito público.

Con respecto al rol de las mujeres en la Italia recién unificada, Rizzo (2015: 360) alude al hecho que habían sido excluidas de la participación pública, siendo consideradas, al igual que ocurría en el caso de las personas que no habían recibido ningún tipo de formación académica, como una franja de la población altamente influenciada y, por tanto, incapaz de poder ejercer su derecho al voto de manera libre y objetiva³. Prueba de ello son las palabras del que fuera entonces primer ministro, Francesco Crispi quien, en el año 1888, afirmó que

Per me la donna, regina di cuori, padrona del genere umano finché resterà estranea alle lotte della pubblica cosa, non sarà più il tesoro delle famiglie, non sarà la provvidenza e la previdenza del marito e dei figli, se la caccerete nella politica. Sensibile ed impressionabile, come essa è, non potrebbe avere sempre la mente serena e tranquilla quando si occupasse della cosa pubblica. [...] Lasciamo o signori, lasciamo la donna ai suoi doveri domestici, non turbiamo la vita privata, non confondiamo gli interessi politici con gli interessi della famiglia. (Rizzo 2015: 360)

En efecto, tal como indica Sanvitale (1997: iv), después de la unificación italiana, se produjo una anulación de las mujeres tal que puede ser incluso considerada violenta, pues la inexistencia de la presencia de todas ellas de los documentos históricos en un periodo tan importante como fue el nacimiento del Estado italiano no existía ninguna referencia al sector femenino de la población.

2. Clelia Romano Pellicano: una mujer educada bajo los ideales del *Risorgimento*

Dentro de este contexto, Clelia Romano Pellicano podría definirse una hija legítima del resurgimiento italiano. Su abuelo materno fue Giuseppe Avezzana, político italiano amigo y fiel sostenedor de Giuseppe Garibaldi, junto a quien colaboró para la unificación de Italia en calidad de general. Por otro lado, su padre, el barón Giandomenico Romano, también político y patriota italiano de ideología garibaldina que, en septiembre de 1860, cuando era aún diputado en la localidad de Lucera (Foggia, Apulia), fue nombrado por el propio Garibaldi *Ministro di Grazia e Giustizia e per gli Affari Ecclesiastici*. Tanto su abuelo materno como su propio padre lucharon en las revueltas antiborbónicas, que tuvieron lugar en el sur de Italia a partir del año 1848, época en la que Giuseppe Avezzana era general y, posteriormente, ministro de Guerra (Morlacco 1999: 252). Giandomenico Romano fue elegido por Avezzana, en el año 1849, ayudante en el campo de batalla (Soccio 1990: 42). Esta relación entre ambos derivó en un matrimonio entre Giandomenico Romano y Pierina Avezzana, hija de Giuseppe, unión de la que nacerá, en 1873, Clelia Pellicano Romano.

al redactar la *Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne*, donde ya presentaba un modelo femenino que se distinguía del canon de ciudadano europeo.

³ En el Título IV del primer código civil italiano, el *Codice Pisanelli* (1865), se consideraba a las mujeres incapacitadas y se las incluía en el mismo grupo que los menores de edad, los incapacitados y las personas declaradas *non gratas* por la ley.

Por otra parte, según afirma Rizzo (2015: 361), la abuela materna de la escritora, de nacionalidad inglesa, había sido educada bajo el modelo laico anglosajón. De ella, Clelia no solo aprendió el inglés, lengua que dominaba perfectamente, sino que también creció bajo un concepto laico del matrimonio y de la unión entre sexos, algo que se oponía a las doctrinas católicas que imperaban en la Italia del siglo XIX.

En este sentido, la escritora fue criada en el ambiente liberal de la alta burguesía, y se caracterizó por nutrir un fuerte sentimiento europeísta, hecho que impulsó también su interés por el estudio de otras lenguas, como el francés, así como por otras variantes lingüísticas de la península italiana. De hecho, por el dominio que la escritora tenía del dialecto calabrés, Rizzo (2015) la considera una autora meridional por el compromiso y el sentimiento que nutría hacia la región que la acogió durante algunos años de su vida y que le permitió, a través de una observación directa de las mujeres calabresas, desarrollar una conciencia de clase que se tradujo, en años posteriores en activismo social.

A tal efecto, las investigaciones llevadas a cabo sobre Clelia Romano Pellicano y su actividad social (Soccio 1990; Rizzo 2015; Lambiase 2016) al igual que otras escritoras contemporáneas a ella, destacan su carácter rebelde y su visión de la sociedad, que no duda plasma en sus escritos. Esto no es del todo casual, pues la escritora, tras su matrimonio con el marqués Francesco Maria Pellicano, vivió no solo en Calabria, sino que también tuvo la oportunidad de residir en Roma, uno de los núcleos culturales y literarios más importantes de la época. Es en esta ciudad, en su residencia próxima a la plaza de España, donde Clelia Pellicano abrió las puertas de su salón a personas pertenecientes a la política, pero también a escritores como Luigi Capuana y Matilde Serao, entre otros, lo que le permitió empaparse no solo de las directrices de la literatura realista, que en Italia fue utilizada sobre todo para denunciar la condición de las clases más desfavorecidas, sino que su contacto con los políticos de la época hicieron de ella una integrante de esa generación de mujeres instruidas y defensoras de los derechos; además, su clase social le permitió gozar del privilegio de poder tomar parte de la vida pública.

La producción literaria de Clelia Pellicano no fue muy extensa, pero en todas sus novelas y ensayos hay un completo protagonismo de personajes femeninos que se desarrollan en una serie de tramas que, si bien están relacionadas con la temática amorosa, sirven en realidad como reflejo de la sociedad a través de la literatura. Las obras más conocidas de la escritora son *Coppie* (1900), con una segunda edición del 1908 bajo el título *La vita in due*, mismo año en el que publica *Novelle Calabresi*, una obra compuesta por una serie de relatos breves que, con descripciones que evocan la literatura naturalista, pretende reflejar la realidad de la sociedad burguesa en la región de Calabria⁴.

Con relación a sus novelas, estudios previos (Carpisassi 2004; Lambiase 2015; Rizzo 2015) la incluyen dentro de las escritoras realistas, en cuanto identifican en todas ellas influencias no solo del verismo de Giovanni Verga, sino también del naturalismo francés y la aproximan sobre todo a la narrativa de Maupassant.

Si se tiene en cuenta que, como apunta Sapiro (2016), es la literatura naturalista francesa la que da paso a una sociología de la literatura, en el particular caso de Clelia Pellicano se nos presenta también una descripción del universo social de la burguesía

⁴ Se le atribuyen también otras dos obras, *Gorgo* y *Verso il destino*, de las que se desconoce la fecha de publicación.

italiana entre los siglos XIX y XX, con especial atención a la condición femenina. De hecho, afirma Lambiase (2015: 65) que, «Clelia è cosciente che è la rappresentazione della realtà a creare la realtà stessa, e per questo la funzione delle scrittrici deve consistere nel dare una visione femminile del mondo, in contrapposizione a quella maschile, considerata unica», premisa que no solo llevó a cabo en su producción literaria, sino que también se convirtió en su *modus operandi* a la hora de demostrar su compromiso social a través de su activismo a favor de los derechos de las mujeres.

En este artículo nos centraremos en la producción periodística de la escritora, más detenidamente en los artículos publicados en *Nuova Antologia*, «Donne ed industrie nella provincia di Reggio Calabria» (1907), los tres ensayos publicados en *La Donna* en 1909 sobre su participación en el Congreso Internacional Femenino de Londres, celebrado el mismo año y en el prólogo de la obra *La Donna e la Legge* (1910), obra de su amigo Carlo Gallini, donde, aprovechándose del título y del contenido de la obra, escribe un ensayo de denuncia en tono feminista en contra de las leyes de carácter patriarcal que sometieron a la mujer y deformaron su concepción social.

3. El compromiso social y el activismo feminista: del hecho social al texto

En el breve perfil biográfico de Clelia Romano Pellicano que Soccio (1990) elabora, ya se define a la escritora como mujer feminista. Sin embargo, al igual que señala Romanowska (2013) en el caso de otras autoras contemporáneas, como Neera o Matilde Serao, o de la segunda mitad del siglo XX, como en el caso de Natalia Ginzburg, Clelia Romano Pellicano pertenece a esa generación de escritoras que no se consideraron feministas, pero cuyo legado literario ha contribuido a la lucha a favor de los derechos de las mujeres y de la consecución de la igualdad de sexos. De hecho, a pesar de no identificarse como feminista, Soccio (1990: 57) la define como una mujer

Di alti sentimenti e ideali [che] lottò assiduamente per l'emancipazione della donna, per il suffragio universale e per una definitiva eguaglianza di diritti e doveri giuridici, civili e politici [che pur] appartenendo all'alta aristocrazia [...] grande fu la sua apertura mentale verso ogni classe sociale.

En uno de los primeros perfiles literarios que se publicaron sobre la escritora, más exactamente en el que aparece en la revista italiana *La Donna*, el 20 de octubre 1909, su autora, Barbara Allason, destaca el interés de Clelia Romano Pellicano por contribuir a la emancipación de las mujeres italianas durante el comienzo del pasado siglo. De hecho, Allason la diferencia del resto de mujeres porque lo que en ellas

[...] è il portato di delusioni patite, di amare rivendicazioni, in lei non è frutto che della bontà grande, della sua tenerezza per la causa di tutti i diseredati, di tutti gli umili e gli oppressi... Ella ha sempre pensato con pietà infinita alle falangi delle umili lavoratrici, oppresse sotto una millenaria tirannide, gravate da tutto l'egoismo e l'indifferenza del maschio. (Soccio 1990: 57)

Lo cierto es que Clelia Romano Pellicano se desarrolla en dos etapas que marcaron la historia de las mujeres en Italia, pero también en el ámbito europeo: la transi-

ción entre el *Risorgimento* italiano y las primeras dos décadas del pasado siglo, una época en la que las mujeres irrumpieron en el panorama social, cultural y literario para reivindicar sus derechos. En el caso de nuestra escritora, la educación basada en los ideales nacionalistas, así como la pertenencia a una clase social que le confería cierta libertad fueron dos detonantes para su activismo feminista que, en el particular caso de Italia, se centró sobre todo en las mujeres que habitaban la región de Calabria, lejos de cualquier florecimiento cultural y, por tanto, sometidas por las directrices de una sociedad basada en las jerarquías patriarcales.

Su activismo feminista refleja su preocupación por el progreso femenino y aún a el conocimiento con la difusión, es decir, no solo publicó artículos en dos de las revistas más leídas a comienzos del pasado siglo en Italia, *Nuova Antologia* y *La Donna*, sino que también mostró interés por participar en congresos y manifestaciones que defendieran los derechos de las mujeres y el sufragio universal.

3.1. La condición de las mujeres trabajadoras en la provincia de Reggio Calabria: la toma de conciencia de la desigualdad social

En el año 1907 publica en la revista *Nuova Antologia* un artículo bajo el título «Donne ed industrie nella provincia di Reggio Calabria» y que constituye una reflexión de la propia escritora sobre la condición de las mujeres en la región a partir de lo que observa.

En lo que respecta a la historia de Calabria, al igual que su abuelo materno y que su propio padre, Clelia se hace eco en su artículo del sentimiento de opresión por parte de la población calabresa. Destaca, entre las poblaciones que dominaron y se instalaron en la región de Calabria, a Grecia, de la que resalta su carácter audaz y su inconfundible belleza. Tanto Rizzo (2015) como Lambiase (2016) subrayan la importancia que Gioiosa Ionica tuvo en la escritora, pues esta ciudad, a la que se dirige siempre como si se tratara de una mujer, constituye su musa, pues es a partir de su estancia en ella cuando crece su curiosidad por la observación directa hacia las mujeres, dando origen a un ferviente compromiso social a favor de las mujeres pertenecientes a las clases más humildes de una región atrasada económica y socialmente.

Para Clelia Romano Pellicano, las mujeres calabresas son un legado de la belleza y del carácter griego, lo que se traduce en un atractivo no solo a nivel físico, sino también a nivel psicológico. Para justificar tal alabanza a las mujeres, se remonta a la leyenda de la ciudad de Gioiosa Ionica, en la parte oriental de la región, dominada por griegos, fenicios, bizantinos, sarracenos, árabes y, en épocas más recientes, españoles y franceses, para acabar sucumbiendo ante una opresión borbónica. Clelia Romano Pellicano funde la mitología, con la ideología política y el feminismo, remontándose al origen mitológico de esa ciudad, lugar donde una «gioiosa» ('alegre') mujer fue atrapada por aquellos hombres que, bajo el pretexto de amarla, la perseguían⁵.

Para esta región, según observa y escribe Clelia Pellicano (1907: 70), las mujeres constituyen la mitad de la mano de obra, en cuanto en todas las localidades son ince-

⁵ En palabras de la escritora «Gioiosa Ionica, fondata, al dir della leggenda, da una formosissima femmina di giocondo nome e più gioconda vita, la quale, perseguitata, come la Mila di Codro, dal desiderio di tutta turba di maschi, vi si rifugiò, e, raggiunta dai suoi adoratori, diede vita al villaggio che porta il suo nome» (Pellicano 1907: 68). Incluso alude también a la belleza de las mujeres de Palmi, localidad en la que el propio Carlos III desembarcó durante la conquista de Sicilia y quedó impactado por la belleza de las mujeres.

sante trabajadoras, hasta el punto de que «[p]iù che il regno della donna, la casa, in Calabria, può dirsene lo scrigno». Desde la óptica de una mujer perteneciente a la aristocracia, se detiene también en las cuestiones que atañen al tipo de educación que recibían esas mujeres:

Fino a qualche tempo fa tutta l'educazione femminile di quei luoghi si riduceva alle faccende domestiche, ed era grazia se qualche fanciulla sapeva seguire stentatamente la messa nel libro di preghiere. [...] Soltanto nel secolo scorso le fanciulle di buona famiglia venivano affidate alle suore di S. Maria della Vittoria, dove, anziché una lettera in buon italiano, imparavano a manipolar dolciumi e biscotti. (Pellicano 1907: 71)

Independientemente de la clase social a la que pertenecieran, la educación femenina en Calabria estaba relegada al ámbito doméstico, por lo que la alfabetización de las mujeres en la región era muy escasa o nula. De hecho, ella misma se sorprende al ver que, tras diversas investigaciones, solo había sido capaz de encontrar a una única mujer considerada ilustre en la ciudad de Reggio Calabria: una tal Donna Geronima que, en el año 1798, había participado junto a su marido en una conjura de carácter masónica para acabar con la vida del general Pinelli, hecho por el cual fue encarcelada. Tal como ella manifiesta: «Ho consultato vecchie cronache, interrogato, ficcato il naso qua e là, con ardore, con petulanza: *ho dovuto convincermi che le donne calabresi, come i popoli felici, non hanno storia*» (Pellicano 1907: 71).

Habiendo crecido en el seno de una familia reivindicativa, Clelia Romano Pellicano, dándose cuenta de que no había ningún rastro de historia de las mujeres en Calabria, reflexiona sobre cuáles pudieron haber sido las causas de tal ausencia, llegando a la conclusión de que solo detrás de los hombres calabreses más ilustres podrían encontrarse las grandes mujeres que ella pretendía rescatar del olvido⁶. Su opinión con respecto a la condición de las mujeres en la región es firme:

Da che mondo è mondo, sotto tutte le latitudini, l'uomo ha, con le altre creature di esso più debole, asservito la donna; ma in Calabria, credendola nata per suo esclusivo uso e consumo, l'ha monopolizzata senza scrupoli. È doloroso il vedere tra i contadini quanta parte del proprio lavoro egli le accolti, lasciandola invecchiare e sformarsi sotto il peso di some sproporzionate alle forze, e quale servile obbedienza esiga da lei, senza darle in cambio altre prove d'amore che una gelosia selvaggia, opprimente, condita di busse! (Pellicano 1907: 72)

Como haría un año más tarde en sus *Novelle Calabresi*, en su artículo expone cuáles son las formas de sumisión de las mujeres en esta región que, pese a haber sido utilizada por su estratégica situación geográfica, había sido política y socialmente abandonada a su suerte. De hecho, el retroceso económico e industrial que Calabria presentaba a comienzos del siglo XX se traducía en un mayor patriarcalismo social, lo cual repercutió directamente sobre las mujeres. No solo no tenían posibilidad de acceder a un sistema educativo que les permitiera progresar, sino que, además, estaban obligadas a trabajar en los campos junto a sus respectivos maridos. Sin embargo, el trabajo no conllevaba ningún tipo de reconocimiento para ellas, pese

⁶ «Amnesso [...] che i grandi uomini si formino sulle ginocchia delle loro madri, è soltanto nei grandi uomini calabresi che possiamo rintracciare le grandi donne» (Pellicano 1907: 71-72).

a que eran quienes habían mantenido la manufactura tradicional que las civilizaciones antiguas habían instaurado en la región, como la industria textil (seda), la papelería o la cerámica.

A pesar de que ha pasado más de un siglo desde la publicación de este artículo de Clelia Pellicano, lo cierto es que en la actualidad son pocas las referencias que tenemos sobre la condición femenina en la región. A propósito de la marginación de las mujeres calabreses, Idotta (2014) apunta a que, por la escasa educación que estas recibían, no es hasta el siglo XX cuando aparecen obras literarias escritas por mujeres, pues todo cuanto sabemos de esta región se conoce esencialmente gracias a la bibliografía masculina.

3.2. La participación al Congreso Internacional de Londres (1909): consolidación como mujer feminista

La observación y la toma de conciencia sobre la condición de las mujeres que habitaban su misma región llevaron a Clelia Pellicano a querer formar parte, de una forma más directa, de la lucha a favor de los derechos de las mujeres. Su interés por el progreso de las mujeres la impulsó a participar personalmente en los diversos congresos que se celebraron en unos años que propiciaron, sin duda, la segunda oleada del feminismo. Entre ellos, cabe destacar el V Congreso Internacional Femenino, celebrado en Londres y organizado por la Alianza Internacional de Mujeres, donde se otorgó un gran protagonismo al sufragio femenino y donde la escritora acudió en calidad de socia del *Consiglio Nazionale Donne Italiane* (CNDI). Además de asistir personalmente, la escritora y periodista italiana, según afirma Soccio (1990: 57), tuvo la ocasión de visitar, dentro y fuera de la cárcel, a las sufragistas, a pesar de no haber manifestado nunca una ideología política radical inclinada hacia la protesta social o el recurso a la violencia como instrumento de reivindicación.

Puede decirse que es en este momento donde se consolida el pensamiento feminista de la escritora, pues son tres los artículos que dedica a este congreso en la revista italiana *La Donna*, en los ejemplares correspondientes al 15 de agosto, 5 de octubre y 5 de noviembre de 1909.

En cada uno de ellos, la editorial alaba la presencia de Clelia Pellicano en el congreso, pues consideraron que reflejaba la mujer italiana moderna, caracterizada por su intelecto y por su saber hacer⁷. Sin embargo, es el segundo donde se observa la consolidación de la escritora como mujer feminista, razón por la cual se hará mayor hincapié en este artículo.

El asistir personalmente a ese congreso llevó nuevamente a la escritora a reflexionar sobre el papel desempeñado por su propio país en la lucha a favor de los derechos de las mujeres, alegando que

La mia Italia lontana mi parve così piccola, quasi perduta in quel vasto mondo straniero, tra nazioni più forti e più potenti di sessa: così piccola e pure così grande nel mio pensiero! Ed il cuore mi si strinse di pena, avvampò di quell'amor patrio

⁷ En el número correspondiente al 5 de septiembre la definen como una mujer «che in quel convegno così degnamente rappresentava la moderna femminilità italiana colta ed evoluta» (Pellicano 1909b: 23), mientras que en el número correspondiente al mes de noviembre la definen «degnamente rappresentante [...] dell'intellettualità e del buon senso della femminilità italiana moderna» (Pellicano 1909c: 25).

che noi tutti portiamo nell'ime radici dell'essere [...] e che prorompe tumultuoso non appena si calca il suolo straniero. (Pellicano 1909b: 23)

Conocedora de que la reciente unificación italiana había desencadenado una inestabilidad social en Italia, lo cual dificultaba aún más la consecución de los derechos de las mujeres, Clelia Pellicano no duda, nuevamente, en manifestar el sentimiento de patriotismo que tanto la caracterizaba. Si bien Italia era un país recién nacido, aún frágil y rodeado por grandes potencias, el orgullo nacional, común a todos sus habitantes, era digno de alabar, en cuanto había dado lugar a una unificación y, por tanto, había conseguido liberar al país de la dominación y de la opresión extranjera.

Lo que, a ojos de la escritora, resultaba más llamativo, era la presencia de mujeres europeas ilustres que, en sus respectivos países, eran reconocidas por la labor que habían desempeñado en defensa de las mujeres pertenecientes a las clases más desfavorecidas. Entre ellas, la inglesa Millicent Fawcett, a quien se debe la fundación de escuelas superiores femeninas, y la alemana Anita Augspurg, una actriz dramática que, cansada del trato que las mujeres recibían dentro del mundo del espectáculo, decidió inscribirse en la universidad y estudiar derecho, con el único objetivo de poder tomar parte activa en la lucha por los derechos de la población femenina⁸. Junto a ellas, también destacó a Mrs. Chapman Catt, a quien define como una mujer que lleva en sus espaldas el peso del feminismo de su país, a Kathe Schirmacher, de quien destacó el conocimiento de las lenguas y la capacidad de interpretar la conferencia en varios idiomas para una mayor difusión, a la señorita Fürjhelm, presidenta finlandesa de la Alianza, Gina Krog, presidenta sueca de la Alianza, Mrs. Salomon, presidenta del Comité sudafricano, Madame Mirovitch, conocida en Rusia por sus publicaciones que exaltaban la labor de las mujeres durante la Revolución Francesa o la presidenta húngara de la Alianza, Rosika Schwimmer, que a la edad de dieciséis años empezó a difundir el pensamiento feminista no solo en su propia escuela, sino también en la prensa, siendo notable su rol para la obtención del sufragio femenino en Hungría. Otras sufragistas que también tuvo ocasión de conocer fueron la danesa Johanna Munter y la americana Anna Shaw, a quien define como una mujer revolucionaria por las charlas nocturnas que impartía para promover el sufragio entre la población femenina americana.

Para Clelia Pellicano, el hecho que las líderes de la Alianza Internacional de Mujeres fueran cultas, pero sobre todo muy jóvenes fue algo impactante, considerándolas un ejemplo a seguir para todas aquellas que, al igual que ellas, querían emprender el camino hacia la emancipación⁹. De hecho, fue tal el impacto que suscitó en ella la fuera con la que las sufragistas pronunciaban sus discursos que identificó, en el voto femenino, un nuevo resurgimiento también para su propio país, que consistía, como no podía ser de otra forma, en el sufragio femenino, es decir, en el reconocimiento de las mujeres dentro de la esfera pública. De ahí que, a pesar de que habían pasado meses desde entre su participación en la conferencia y la publicación de sus artículos, intentó reproducir el discurso de apertura pronunciado por Mrs. Chapman:

⁸ «Anita Auspurg [...] era [...] un'attrice drammatica; e dell'attrice aveva, oltre l'intelligenza pronta, l'aspetto piacente, la persona formosa, la bella voce di contralto. Ma ben presto nauseata dai pettegolezzi di palcoscenico, abbandonò le scene per iscriversi all'Università, e, colpita dalle difficoltà che ogni donna incontra nella propria carriera, scelse il corso di legge per poter combattere più efficacemente le nostre pretese incapacità» (Pellicano 1909b: 23).

⁹ «le *leaders* del movimento, donne tutte di forte ingegno e di vasta coltura [...] le graduate, diciamo così, le *dé-légues fraternelles* come sogliono chiamarsi, sono quasi tutte giovani e leggiadre» (Pellicano 1909b: 24).

Ricordatevi, voi donne d'ogni razza, d'ogni paese – da quelli dove splende il sole di mezzanotte a quelli su cui brilla la Croce del Sud – qui convenute nella comune aspirazione alla libertà, all'uguaglianza, strette da un nodo in cui il voto è simbolo, ricordatevi, dico, che il nostro compito [sic] non avrà termine se non quando *tutte* le donne del mondo civilizzato saranno per sempre monde dalla taccia d'incapacità, d'inferiorità, di cui leggi e costumi l'han bollata finora. (Pellicano 1909b: 24)¹⁰

Frente a las representantes de los países del norte de Europa, Clelia Pellicano (1909b: 24) se sentía entre la minoría de mujeres «latinas, aplastadas por la mayoría» que apenas gozaba de representación ante otras organizaciones de mujeres ya consolidadas. En Italia, el sufragio no tuvo un carácter revolucionario como en el caso de Inglaterra, pues las mujeres italianas identificaban en él una manera de poder modificar o cambiar el primer código civil italiano, el *Codice Pisanelli*, promulgado en el año 1865, que había marginado y estigmatizado a las mujeres, no reconociéndoles su libertad y relegándolas a comportarse y actuar como hijas, esposas y madres.

Io narraí, per l'Italia, le nostre lotte, le nostre speranze, non potendo ahimè, parlare di conquiste e vittorie. Dissi che non aspiravamo al voto pel magro gusto di fare la «politica per la politica», ma per contribuire efficacemente alla riforma del Codice, della beneficenza e della scuola, ma per moralizzare i costumi, migliorare le condizioni delle classi femminili lavoratrici, e partecipare, senza maschera, alla vista dei nostri mariti e dei nostri figli. Ricordai la parte avuta dalle nostre donne nella gloriosa impresa del risorgimento nazionale ed ahimè l'ingratitude degli uomini che si erano affrettati a toglier loro il voto amministrativo di cui godevano, in Piemonte e in Toscana, prima che l'Italia assurgesse a dignità di nazione. Chiusi ricordando le simpatie con che l'Inghilterra secondò i nostri sforzi, i legami che ci uniscono alle forti e leali donne anglosassoni «prime all'assalto come saranno prime alla vittoria!». E il femminismo d'Italia ebbe, nella mia modesta persona, dimostrazioni di simpatia schietta e fervida. (Pellicano 1909b: 25)

A pesar de que nunca había hecho referencia a sí misma como mujer o escritora feminista, mediante su discurso, Clelia Pellicano se convirtió en una hija feminista y sufragista de los ideales del *Risorgimento* italiano, al que dotó de una óptica femenina como elemento fundamental para construir un estado basado en la igualdad de derechos. De esta forma, había denunciado, junto con las otras representantes presentes en la conferencia, cómo los intereses políticos de las diferentes naciones de Europa, así como también de América, se habían servido de las mujeres para lograr sus objetivos, para posteriormente privarlas de cualquier derecho. Asimismo, denuncia cómo la extensión del sufragio masculino había también sido causante de la supresión de la libertad de las mujeres, en cuanto se difundía cada vez más un estado liberal creado bajo la óptica masculina¹¹. Al igual que Italia había conseguido su

¹⁰ Cabe destacar que en este congreso, si bien había representante de varias instituciones femeninas – Federación liberal de las mujeres suecas, Federación de las mujeres irlandesas, Partido obrero independiente, Asociación conservadora "pro sufragio", Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, Liga internacional masculina "pro sufragio", Liga de los escritores, Liga de los artistas y Liga de las actrices – la más reconocida entre las sufragistas, Cristabel Pankhurst, no participó, en cuanto su ideología no le permitía establecer ni vínculos, ni depender de otras asociaciones (Pellicano 1909b: 24).

¹¹ «qualunque partito politico si sia servito della donna, promettendole in cambio il suo appoggio [...] al momento della battaglia ha gettato a mare la causa femminile, come pericolosa zavorra, e si è slanciato, solo, alla conquista della libertà nuova. [...] ogni estensione del suffragio maschile ha corrisposto ad una soppressione dei diritti

unificación por el sentimiento común de su población, las mujeres también se habían unido en un movimiento que aunaba los intereses de todas ellas, a la par que probaba la existencia de una nueva ciudadana que «vive del proprio guadagno, ha interessi politici alla pari dell'uomo, col quale ha ormai comuni doveri, scopi, bisogni, ideali» (Pellicano 1909b: 25), razones por las que el sufragio femenino suponía un recurso para conservar la independencia – entiéndase tanto económica, política, así como emocional – y al reconocimiento público al que todas ellas aspiraban.

Gracias a su contribución, y al progresivo avance del feminismo en Italia de mano de otras escritoras y activistas como Anna Maria Mozzoni o Anna Kuliscioff, la octava reunión de la Conferencia tendría lugar en 1915 en Roma (si bien, posteriormente, se celebró en 1923). Para Clelia Pellicano este sería el detonante de un nuevo «renacer» feminista en Italia, pues su segundo artículo se cierra con una petición a las mujeres italianas de cara a este evento:

E voi tutte ci aiuterete a far sì che il Congresso del 1915 segni il trionfo della donna italiana; a nessuna altra seconda diciamolo, senza falsa modestia, per rapidità di percezione, assimilazione di cultura, ardore dell'animo e nobiltà del carattere! (Pellicano 1909b: 27)

Las reflexiones finales sobre el Congreso de Londres, escritas en el último artículo de Clelia Pellicano sobre este tema, en el número 117 de la revista *La Donna*, con fecha del 5 de noviembre de 1909, tratan sobre el retroceso que Italia sufría, en cuanto al avance del feminismo, con respecto a otros países como Inglaterra, o incluso Holanda.

Lo más destacable de este último artículo es, sin embargo, el contenido implícito que subyace a las palabras que Clelia plasmó en la revista. Deteniéndose en situaciones en las que estuvo presente, como la puesta en libertad de una sufragista rebelde o la satirización de la monarquía británica y su nula consideración hacia los derechos de las mujeres¹². Sin embargo, sí existe un paralelismo entre el país que vio nacer a las sufragistas e Italia, pues

L'Inghilterra è, con l'Italia [...] il solo paese che abbia, alla testa del movimento, signore delle classi più elevate; indizio della generosità e superiorità delle due razze, le signore essendo quelle che meno avranno ad avvantaggiarsi del trionfo del femminismo e quindi animate soltanto (oltre che dallo spirito di sesso), da un disinteressato amore di giustizia, da un sentimento di pura solidarietà con le umili costrette a vivere. (Pellicano 1909c: 27)

Es en estas palabras donde la propia Clelia Pellicano se reconoce como una de las referentes dentro del feminismo italiano, pues tal como la definieron Allason (1909) y Soccio (1990); se trataba de una mujer que, a pesar de pertenecer a una clase social

femminili; cosicchè la lotta, nove volte su dieci, è scoppiata, non dall'aspirazione ad un dritto nuovo, ma per la rivendicazione di un vecchio dritto!» (Pellicano 1909b: 25).

¹² En una representación cómica, llevada a cabo por Cecily Hamiltó, a la que Clelia Pellicano tiene la oportunidad de asistir, se atenta incluso contra la propia reina de Inglaterra, a quien se la considera una mujer feminista, alegando que «[m]i stupirebbe che anch'ella si unisse a noi per chiedere il voto e protestare contro le ingiustizie che opprimono il nostro sesso, ancor oggi come al secolo cui ella ha dato il suo nome!» (Pellicano 1909c: 27). En este sentido, podría decirse que la escritora comparte la idea de que la monarquía británica era el principal opresor de las mujeres, incluso siendo consciente de ello.

acomodada y lejos de sentirse oprimida como sí ocurría en el caso de las mujeres burguesas y proletarias, su activismo se debía a la concepción que ella misma poseía de la justicia. Habiendo sido educada en el seno de una familia liberal, caracterizada por el fuerte espíritu renacentista, Clelia Pellicano sentía que debía aprovecharse de los derechos y libertades de los que gozaba por su condición social para defender los intereses de la población femenina, sobre todo aquellas que corrían mayor riesgo de ser oprimidas por un país que se aproximaba cada vez más hacia los ideales autoritarios que se consolidaron en la segunda década del siglo XX y cuyo objetivo, entre otros, era privarlas aún más de sus libertades y de considerarlas ciudadanas al mismo nivel que los hombres.

Es a partir de este momento que Clelia Romano Pellicano, bajo la influencia del espíritu rebelde de las sufragistas, asumirá un rol cada vez más radical en la lucha feminista en Italia.

3.3. El prólogo de *La Donna e la Legge*: una declaración de intenciones

En el prólogo que escribe en el año 1910, para la obra *La Donna e la Legge*, de su amigo Carlo Gallini, nos encontramos ante una Clelia Pellicano que no esconde su pensamiento y que se manifiesta en tono de denuncia hacia la condición de las mujeres¹³, en un tono que se aproxima al de los discursos y escritos de la socialista Anna Maria Mozzoni, en cuanto que no duda en señalar a la sociedad y a su imperante patriarcalismo como los principales culpables de que la mujer sea considerada un ser inferior e incluso maligno por las leyes.

Para Clelia Pellicano, la mujer y la ley son «due signore che [...] hanno l'aria di non essere mai andate di accordo» (Pellicano 1910: v) y esto se debe a cómo las leyes han sido manipuladas y promulgadas para responder siempre a los intereses de la población masculina, pues para la escritora, esta se había convertido en «uno strumento di dominazione nelle mani del più forte, temprata nei secoli a piegare la docile schiena femminile», de manera que el sector femenino de la población italiana se encontraba «oppressa sotto il gravame dello scudo aperto a proteggerla e a soffocarla insieme» (Pellicano 1910: v).

Este prólogo puede interpretarse como una declaración de intenciones de una mujer que fue más que una escritora activa, pues a partir de su intervención en el congreso de Londres en 1909, se consolida como una activista feminista. Es claro y firme su discurso en contra de la opresión masculina, pues tal como ella misma expone:

È contro le deformazioni imposte alla nostra psiche dagli strumenti ortopedici della barbarie, crudele allo spirito come al corpo, è contro il perpetuarsi della sorda guerra di sesso, che noi femministe insorgiamo, a questa preferendo la buona battaglia in campo aperto. E a l'uomo che s'adirà o sogghigna del temerario ardire, vorremmo dir: Cedi! Non preferisci aver alleata che nemica colei cui dovrai pur sempre mescolar la tua vita? [...] Giù la maschera della galanteria, della cavalleria, con cui ci ripagasti finora in fumo quanto ci toglievi di arrosto: dacci in cambio uguaglianza e giustizia! (Pellicano 1910: vii)

¹³ Como la propia autora expresa al concluir el prólogo: «Ella mi chiedeva una prefazione.... e n'è venuta fuori una chiacchierata feminista (sic)!» (Pellicano 1910: xiii).

Nótese que es la primera vez que se incluye dentro de las mujeres feministas («noi femministe»), pues en Clelia Pellicano empieza a consolidarse la conciencia de clase, sobre todo en lo que se refiere al sector femenino de la población. Para nuestra escritora, la tiranía y la fuerza masculina debían de ser derribadas a través de lo que ella define como «batalla a campo abierto». Sin embargo, el pensamiento patriarcal no ha de ser destruido utilizando sus mismas estrategias, sino insistiendo en la igualdad entre sexos, pues es inevitable para el hombre tener que convivir con una mujer, motivo por el cual Clelia alude a la alianza entre hombres y mujeres y no a su constante enfrentamiento, cuyo origen reside en el poderío masculino. De ahí que la escritora denuncia la falsa caballerosidad masculina que privaba a las mujeres de sus derechos, reclamando igualdad y justicia.

Influida por la ideología socialista que se abría cada vez más paso en Italia, la escritora denuncia la tiranía de la que las mujeres italianas fueron víctimas, pues

sulla donna è stata compiuta la più mostruosa violazione che tirannide collettiva abbia mai consumato nel campo del pensiero, quella di «sessualizzarne» anche il cervello, negandogli il vital nutrimento e i liberi orizzonti necessari al suo normale sviluppo, che in lei sono andati soffocando gusti, aspirazioni, tendenze, e di un intero sesso si è fatta una specie di casta sacerdotale anchilosata nei sempiterni gesti del domestico rito. (Pellicano 1910: vii)

La opresión femenina asume un carácter psicológico y corporal, en cuanto las mujeres habían sido completamente sexualizadas y relegadas al ámbito doméstico. La mujer, ante la sociedad italiana, se presenta como un objeto de deseo que, sin embargo, debe mantenerse bajo la apariencia de cuidadora del hogar, pues le era prohibida cualquier actividad que pudiera permitirle tomar conciencia de su condición y desarrollar un pensamiento crítico capaz de suscitar en ella una reacción en contra de las imposiciones sociales.

Sin embargo, en el arco de los años que ven nacer la segunda oleada del feminismo en Italia, la mujer pasa de agente pasivo a sujeto activo y esto se ve también reflejado en el discurso de Clelia Pellicano, donde aboga por una mujer luchadora, sin miedo, que no teme el enfrentarse a la tiranía masculina para reivindicar su lugar en la sociedad.

Donna è ancora tale riserva di vitalità, di energia, da farla sorgere in armi alla riscossa [...]. Verso questo riscatto noi andiamo con rapido passo e fermo cuore. E, dati gli enormi ostacoli che il femminismo incontra sul suo cammino per l'ostilità dell'uomo, fremente sotto la minaccia della concorrenza economica, per la resistenza della donna, timorosa di spiacergli e di perdere i pochi diritti legati alla sua inferiorità vi andiamo con rapidità prodigiosa. (Pellicano 1910: viii)

Si bien la consolidación como mujer y escritora feminista se produce tras su participación en el Congreso de Londres en 1909, para Clelia Pellicano el feminismo no nace a raíz de las actuaciones de las sufragistas y su desafío al gobierno para la consecución del sufragio femenino, sino que este movimiento se remonta más atrás en el tiempo y posee una cierta relación con la observación de las mujeres trabajadoras de la región de Calabria, pues es el colectivo femenino de esta clase social donde ella considera que se impulsa el feminismo.

Checchè se ne dica, il movimento feminista (sic) non è nato il giorno in cui le suffragiste internazionali han preso a protestare [...]. Il primo germe ne fu lanciato nel campo economico e sociale [...] Le nostre brave nonne provinciali erano infaticabili nel dirigere veri battaglioni femminili, occupati a fornire [...] quanto occorreva al consumo quotidiano di familiari, dipendenti, ed anche collaterali [...]. In Calabria, ad esempio, ogni donna calzava, vestiva e nutriva in media mezza dozzina di persone a l'anno (sic); nè v'era cosa di uso comune. (Pellicano 1910: viii-ix)

Nos encontramos en los años que dan lugar a la incorporación de las mujeres en el mundo de la industria y el consecuente nacimiento del socialismo, que también asumió un carácter feminista a la hora de denunciar las desigualdades laborales y reivindicar los derechos de las trabajadoras. Sin embargo, contrariamente al pensamiento generalizado de que la mano de obra femenina en las fábricas hubiera sido un desencadenante de la reivindicación de la igualdad de derechos, para Clelia Pellicano la industrialización es uno de los detonantes de la reclusión de la mujer en el ámbito doméstico. De hecho, «col sorgere e fiorir delle industrie le operose braccia ricaddero inerti sul grembo» (Pellicano 1910: ix), pues las mujeres ya no constituían el núcleo de la producción, como en el caso de la industria textil – a la que también hizo referencia en su artículo del 1907 –, sino que su trabajo se reducía a pequeñas labores que podían desarrollarse en sus propias casas, contribuyendo así a su marginación de la vida social.

Contrariamente a la opinión general, para Clelia Pellicano la incorporación de las mujeres en la industria responde al progresivo aumento de las necesidades económicas del hombre, fruto de su avaricia, razón por la que

il numero delle spostate crebbe, crebbe, divenne legione, esercito; l'urgenza di vivere si fece implacabile e, col coraggio della disperazione, la donna si lanciò all'arrembaggio dei mestieri, delle professioni di scarto, fra i pochi aperti alla sua attività, si offrì alla prostituzione, alla industria, allo Stato, perchè si degnassero sfruttarla (sic); gridò, tempestò, affinché, omai (sic) condannata a lottare, le fosse almeno concesse le armi.

Ed ecco il femminismo. (Pellicano 1910: x)

En este sentido, el feminismo ha de ser entendido como un movimiento que nace desde y por la burguesía femenina, la gran protagonista de esta época, a la par que la clase más oprimida por el nuevo Estado italiano que, aprovechándose de las leyes que las consideraban inferiores socialmente, las empleó como mano de obra poco cualificada – con la consecuente escasa o nula remuneración económica – para desarrollar todas aquellas labores que no eran consideradas dignas para un hombre.

Sarebbe dunque lealtà il riconoscere ch'è questa una battaglia non voluta da noi, ma fatalmente impostasi per necessità storiche e sociali, battaglia che, presto o tardi **doveva** essere combattuta, e non muterà, no, i destini della donna, ma li renderà più luminosi e sicuri. (Pellicano 1910: xi; negrita en el original)

Algo indiscutible de las mujeres es el hecho de haber sido incesantes luchadoras a favor de sus propios derechos, al mismo tiempo que sabían mirar hacia el futuro con una cierta objetividad, pues en las palabras de Clelia Pellicano se percibe la

conciencia de que las feministas no aspiraban a una igualdad utópica, sino a una emancipación progresiva que otorgara cada vez más derechos a las generaciones sucesivas.

El aspecto que une a las escritoras de todas las épocas es el deseo de emancipación del hombre, estando todas ellas de acuerdo en que el punto de inflexión estaba determinado por la educación y, en el caso particular de nuestra escritora, también por el derecho al voto y, sobre todo – como ella también haría tras la muerte de su marido – por el reconocimiento del derecho a administrar los bienes familiares. Tal es así que el último apartado del prólogo, caracterizado por un tono mucho más directo, pone de manifiesto que es voluntad de todas las mujeres italianas ser despojadas de la autorización del marido para cualquier tipo de decisión que sea preciso tomar, algo que la propia escritora define un «intolerable arbitrio», denunciando también cómo los avances en el ámbito de la educación femenina habían sido nulos, pues después de que se les permitiera el acceso a los estudios universitarios, ese título era considerado «uno straccio di laurea, buono soltanto a decorare il salottino paterno» (Pellicano, 1910: xii).

El prólogo concluye con un breve recorrido de los avances del feminismo en Europa para culminar con un llamamiento al Estado italiano a seguir siendo la cuna de la civilización europea y, por tanto, a impulsar también los derechos de sus ciudadanas para que estas gocen de igualdad frente al hombre, más aún cuando numerosas patriotas habían igualmente contribuido a la unificación italiana: «Ed io non vorrei che l'Italia, già maestra di civiltà alle genti, abbia ad essere fra le ultime ad emancipare le donne che per la libertà sua seppero virilmente lottare e soffrire accanto agli uomini» (Pellicano 1910: xii).

4. Conclusiones

Por cuanto expuesto anteriormente, la escritora, ensayista y activista Clelia Romano Pellicano puede considerarse la hija feminista del Renacimiento italiano, pues aún a todas las características de esa generación de escritoras que vivieron durante los años previos y posteriores a la unificación de Italia, siendo común en todas ellas el compromiso social. Por su parte, supo aprovecharse de las libertades propias de su condición social que, lejos que utilizarlas a su propio beneficio, destinó a la lucha por la mejora de la condición de las mujeres italianas. Si por un lado había crecido en el seno de una familia que le había transmitido los valores sociales del Renacimiento, también utilizó las nuevas directrices teóricas del naturalismo para transformar el hecho social en hecho literario, utilizando al mismo tiempo la literatura – en este particular caso el ensayo – como acto de comunicación y, al mismo tiempo, como recurso para denunciar no solo el retroceso en el que se encontraba su país en ámbito social, sino también con el objetivo de crear conciencia sobre cómo el norte de Europa, más avanzado, parecía inclinarse de manera progresiva hacia la inclusión de las mujeres en la sociedad.

En lo concerniente a la conformación de su pensamiento feminista, se observa que su producción ensayística es circular, al retomar los argumentos de su primer ensayo en el prólogo de *La Donna e la Legge*, pues el feminismo debe ser conocedor de su pasado, para poder crear bases que sirvan a la sociedad contemporánea y que, al mismo tiempo, sirvan como punto de partida para generaciones futuras. Asimismo,

mo, es destacable la conciencia de clase de la autora, así como su puesta en práctica a lo que se refiere a la población femenina, siendo de la opinión de que el feminismo debe ocuparse, con especial atención, a las mujeres de clase social bajas, siendo estas las más vulnerables y susceptibles a la opresión del estado.

Referencias bibliográficas

- Allason, Barbara (1909): «Profili letterari femminili, Jane Grey, marchesa Clelia Pellicano», *La Donna. Rivista quindicennale illustrata*, V:116, pp. 18-20.
- Carpisassi, Daniela (2004): «Sulla soglia della modernità: C. Pellicano», *Leggendaria*, 48, pp. 26-28.
- Carpisassi, Daniela (2011): «Sur le bout de la langue qui fourche: l'ironie "féminine" et l'art du conflit dans "Schiave" de Clelia Pellicano», *Sens public. Revue Internationale*, s. n., pp. 3-38.
- Covato, Carmela (2012): «Maestre d'Italia: uno sguardo sull'età liberale», *Storia delle donne*, 8, pp. 165-184.
- Dell'Abate-Çelebi, Barbara (2015): «Scrittrici italiane del Risorgimento: una presenza rimossa», *Journal of Foreign Languages, Cultures and Civilizations*, 3:1, pp. 21-27.
- Filippini, Nadia / Gazzetta, Liviana (eds.) (2011): *L'altra metà del Risorgimento. Volti e voci di patriote venete*, Verona, Cierre.
- Gallini, Carlo (1910): *La donna e la legge*, con prefazione di Jane Grey (Clelia Pellicano), Roma, E. Loescher.
- Grey, Jane (1910): «Prefazione», in C. Gallini, *La Donna e la Legge*, Roma, E. Loescher, pp. v-xiii.
- Idotta, Francesco (2014): «Mujeres y emigración. Desde el sur de Italia a los Estados Unidos. La parte más viva de la población escribe su historia», *Agon*, 1, pp. 42-60.
- Lambiase, Francesco (2016): «Clelia Pellicano: scrittrice ribelle tra emancipazionismo, impegno sociale e realismo», in C. F. Blanco Valdés *et al.* (eds.), *Il Mezzogiorno italiano: riflessi e immagini culturali del Sud d'Italia*, Firenze, Franco Cesati Editore, pp. 61-69.
- Morlacco, Dionisio (1999): «Giandomenico Romano», *Rassegna storica del Risorgimento*, 86:3, pp. 355-366.
- Offen, Karen (2015): *Feminismos europeos, 1700-1950. Una historia política*, Madrid, Akal.
- Panizza, Letizia / Wood, Sharon (eds.) (2000): *A History of Women's Writing in Italy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pellicano, Clelia (1907): «Donne ed industrie nella provincia di Reggio Calabria», *Nuova Antologia*, 42: 841, pp. 68-82.
- Pellicano, Clelia (1909a): «Conquiste e vittorie», *La Donna*, V:111, pp. 25-27.
- Pellicano, Clelia (1909b): «Il congresso femminile di Londra per il voto alle donne», *La Donna*, V:116, pp. 23-27.
- Pellicano, Clelia (1909c): «Il congresso pro suffragio femminile di Londra. Feste e meetings», *La Donna*, V:117, pp. 25-28.
- Rizzo, Tito Lucrezio (2015): «Clelia Pellicano, scrittrice della Nuova Antologia», *Nuova Antologia*, 2: 2274, pp. 360-365.
- Romanowska, Kasia (2013): «Non chiamatemi femminista! Il caso di Neera, Matilde Serao e Natalia Ginzburg», *Acta Philologica*, 43, pp. 215-222.
- Santoro, Anna (1997): *Il Novecento. Antologia di scrittrici italiane del primo ventennio*, Roma, Bulzoni.

- Sanvitale, Francesca (ed.) (1997): *Le scrittrici dell'Ottocento. Da Leonora De Fonseca Pimentel a Matilde Serao*, Roma, Istituto poligrafico e Zecca dello Stato.
- Sapiro, Gisèle (2016): *La sociología de la literatura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Soccio, Pasquale (1990): «Clelia Romano Pellicano, ossia Jane Grey narratrice e donna d'avanguardia», in *Atti del Convegno di Studi. Giandomenico Romano nel Centenario della morte (1888-1988)*, Lucera, Centro Regionale Servizi Educativi Culturali, pp. 39-66.